

# Abordajes socio-territoriales de la extracción de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta

Socio-territorial approaches to the unconventional hydrocarbon extraction in Vaca Muerta

**Belén Álvaro\***

FADECS-UNCo / mabalvaro@yahoo.com.ar

**Lorena Riffo\*\***

IPEHCS-CONICET-FADECS-UNCo-GEACH-UNQ / lorenariffo@gmail.com

## Resumen

En este trabajo, caracterizamos el complejo entramado socio-político-ambiental que se construye en los territorios a partir del megaproyecto extractivo “Vaca Muerta” desde cuatro ejes. Abordamos el contexto histórico en el que emerge su condición de posibilidad en Argentina, la racionalidad que se pone en juego al implementarse los procesos extractivos, la relación público-privado que hace factible la profundización de la matriz energética fósil y el papel —diferencial— de las matrices productivas en la construcción social de los territorios y de los modelos de intercambio

Palabras clave: hidrocarburos no convencionales, energía, extracción producción, público-privado, territorios, resistencias

\* Lic. en Sociología. Doctora en Ciencias Sociales y Humanas. Directora del proyecto: D111 “Resistencias de las mujeres a la ofensiva neoextractivista en territorios arrasados” (FADECS-UNCo).

\*\* Lic. en Comunicación Social (UNCo). Mgter. en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ). Becaria doctoral de CONICET en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS). Integrante del proyecto de investigación D112 “Hegemonía y prácticas culturales: tensiones y antagonismos en el territorio de la Patagonia Norte” (FADECS-UNCo) y del Grupo de Estudios de Acumulación, Conflictos y Hegemonía (UNQ).

social regional. Para este análisis, nos valemos de información secundaria oficial, datos generados por el Observatorio Petrolero Sur, y fuentes primarias de dos proyectos de investigación de esta Universidad, de los que participamos. Finalmente, arribamos a conclusiones acerca de las consecuencias socio-ambientales en nuestra región en el corto, mediano y largo plazo. Asimismo, reflexionamos sobre el tipo de conocimiento que se puede generar desde la transdisciplinariedad, en tanto que potencia la disputa a la narrativa hegemónica sobre la inocuidad de este modelo para la vida.

## Abstract

In this article, we characterize, from four axes, the socio-political-environmental complex framework that is constructed in the territories from the extractive mega project “Vaca Muerta”. We approach the historical context in which its condition of possibility arises in Argentina, the rationality that is brought into play when the extractive processes are implemented, the public-private relationship that makes feasible the deepening of the fossil energy matrix and the —differential— role of the productive matrices in the social construction of the territories and of the models of regional social exchange. For this analysis, we use official secondary information, data generated by the Observatorio Petrolero Sur, and primary sources of two research projects of this University, of which we are members. Likewise, we reflect on the type of knowledge that can be generated from transdisciplinarity, as it enhances the dispute to the hegemonic narrative about the innocuousness of this model for life.

Keywords: unconventional hydrocarbons, energy, extraction - production, private-public, territories, resistances

---

## Algunas consideraciones iniciales

La extracción de hidrocarburos “no convencionales” (HNC), a través de la metodología de la fracturación hidráulica o *fracking*, está situada como actividad económica en un entramado de relaciones sociales de producción que la configuran en un momento histórico determinado, en regiones con características específicas --actuales e históricas-- y en el marco de un modelo político-económico que le da impulso y sostén. En particular, analizamos el Megaproyecto Vaca Muerta a través de indicadores científicos de su estado actual y potencial de desarrollo socio-ambiental.

La extracción de bienes naturales constituye una práctica integrante de un complejo entramado de “relaciones, operaciones y procesos que adoptan las formaciones sociales en tanto estrategia de producción, distribución y reproducción de los recursos (naturales y humanos), los beneficios y el trabajo”. Desde este abordaje, “acumulación primitiva, reproducción ampliada y nuevos cercamientos representan una ecuación importante a la hora de entender la estrategia de apropiación de la naturaleza y construcción del territorio en la sociedad capitalista” (Galafassi y Riffo, 2018: 236-240).

A partir de los informes publicados en 2011 y 2013 por la Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés) sobre el gas y el petróleo de lutitas a nivel global, se establece que Argentina es el segundo país con mayor prospección de este tipo de gas en el mundo.<sup>1</sup> No obstante, estos datos deben manejarse como meras estimaciones, porque existen varios ejemplos de estimaciones generosas de recursos no convencionales que se reducen a cantidades ínfimas una vez realizada la cuantificación de reservas probadas (Gutiérrez Ríos y Pérez Castellón, 2016).

No existe en los países donde se aplica la técnica del *fracking* o donde se tiene previsto hacerlo, un conocimiento integral de sus riesgos, ni de los alcances de los daños que puede ocasionar en el ambiente y la salud de las personas. En Argentina, los acuerdos empresariales y gubernamentales trasladan la carga de la prueba de su aplicación a las comunidades afectadas, exigiendo que estas demuestren los riesgos de la actividad, en contra de lo que marca la Ley 25.831 de “régimen de libre acceso a la Información Pública Ambiental”. También se viola el principio precautorio bajo el cual esta técnica solo puede ser autorizada si los actores que la promueven logran probar su inocuidad, es decir, que no ocasionará daños en la salud de las per-

---

<sup>1</sup> Véase mapa de Recursos de *shale oil* y *shale gas* técnicamente recuperables en: <https://www.ypf.com/EnergiaYPF/Paginas/que-es-shale.html>

sonas y el ambiente, como está establecido en la Ley 25.675 General del Ambiente. Por último, la extracción de HNC es contraria al compromiso internacional de disminución de emisión de gases de efecto invernadero, asumido por Argentina como uno de los Estados participantes de la 21 Conferencia de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Vaca Muerta es una formación geológica que está ubicada en la Cuenca Neuquina<sup>2</sup> y es la que, según la EIA, alberga una de las reservas de *shale gas* y *shale oil*<sup>3</sup> con mayor potencial a nivel global fuera de Estados Unidos. Actualmente la noción “Vaca Muerta” se emplea para hacer referencia a toda una zona con potencial hidrocarburífero no convencional, aun cuando las perforaciones no se hagan en esta formación geológica. Incluye también varios proyectos de explotación de *tight gas* que se extienden por las provincias de Neuquén y Río Negro.

Desde la planificación gubernamental, la región Vaca Muerta es el eje de planificación de un determinado tipo de desarrollo nacional, local y transnacional (Copade, 2015). Esto proyecta una exorbitante perspectiva de crecimiento y consolida una lógica de desarrollo con escasa participación e insignificantes instancias de control por fuera de actores gubernamentales o corporativos que intervienen en el megaproyecto.

En este, la cadena de valor va, desde procesos necesarios y anteriores a la perforación hasta la refinería, pasando por los ductos, los insumos específicos para cada etapa y las tratadoras de residuos, junto con la infraestructura actual y proyectada, como caminos, viviendas, servicios, reformulación de ciudades, etc. Como resultado, articulan en pos del megaproyecto una multiplicidad de empresas (públicas y privadas con diversidad de roles, tamaño y orígenes) que cuentan con su respectiva arquitectura financiera y contractual, algunas con radicaciones societarias en diversos puntos del planeta, incluidos los paraísos fiscales y jurídicos. Es decir, la amplitud geográfica de la cadena supera en mucho a la formación geológica y sólo en Argentina abarca seis provincias en forma directa: Neuquén, Río Negro, Mendoza, Chubut, Buenos Aires y Entre Ríos (Álvarez Mullaly *et al.*, 2016).

Existen diversos apoyos e intereses políticos y económicos de actores gubernamentales y sindicales de la actividad hidrocarburífera del país; de las empresas operadoras y de servicios;

---

<sup>2</sup> La formación Vaca Muerta se encuentra en la Cuenca Neuquina, al sudoeste del país, y tiene una superficie de 30 mil km<sup>2</sup>, de los cuales YPF posee la concesión de más de 12.000 km<sup>2</sup>, sobre los que ha realizado estudios para evaluar con más precisión el potencial de los recursos (YPF).

<sup>3</sup> La particularidad de los HNC está dada porque el *tight gas*, el *shale oil* y el *shale gas* están incrustados en arenas compactas (*tight*) o en arcillas (*shale*) y es necesario realizar múltiples fracturas para obtener el recurso, a diferencia de lo que ocurre con la explotación convencional de hidrocarburos.

---

y, de los gobiernos extranjeros, sedes o dueños de las empresas trasnacionales. A continuación retomamos una historización del proceso en el caso argentino y patagónico.

### **Historizando la extracción de hidrocarburos no convencionales en Argentina**

La acumulación capitalista se expresa en América Latina en la histórica expropiación de bienes naturales comunes como materias primas, inaugurada junto con la conquista a fines del siglo XV. Desde entonces, aunque el despojo varía en sus métodos y objeto, la base estructural del modo de acumulación sigue intacta. Durante la primera década del siglo XXI, el ciclo de altos precios internacionales de algunas *commodities* (Grijalva, 2014; Piva, 2015) profundiza los contornos coloniales de manera diferenciada en los distintos países del continente (Félez, 2013).

Argentina es uno de esos casos particulares donde existen diferentes tipos de bienes potenciales objeto de actividades extractivas: minerales, hidrocarburíferos, agrícolas, pesqueros y paisajísticos, entre otros. En el caso patagónico, las actividades extractivas vinculadas a lo energético (hidroeléctricas e hidrocarburíferas, principalmente) ocupan desde hace ya un siglo un lugar protagónico, ya que el descubrimiento del petróleo en la región data de 1907, en Comodoro Rivadavia, hoy provincia de Chubut. Por su parte, en el actual territorio de la provincia de Neuquén el primer hallazgo se da en 1918. Desde estos descubrimientos, y aumentando principalmente durante el desarrollo de la industria sustitutiva de importaciones, en la segunda posguerra mundial, el petróleo crudo es destinado a satisfacer las necesidades del capital metropolitano de Buenos Aires y el Litoral (Galafassi, 2011).

El desarrollo capitalista supone un creciente consumo energético. Entre 1800 y 2008, el consumo de energía mundial crece 2180%, mientras que la población aumenta 663%. “Por su elevada densidad energética, facilidad de traslado y comercialización, los combustibles fósiles como el carbón y los hidrocarburos constituyen (hasta el momento) la única fuente capaz de satisfacer estas necesidades” (Pérez Roig, 2014: 151). En un contexto local de preponderancia de políticas neoliberales hacia fines del siglo XX, la potencialidad del recurso energético en Argentina, se traduce en la privatización de una empresa estatal estratégica, entre varias otras: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Sociedad del Estado (YPF S. E.), pionera, en América Latina, en la gestión de estos bienes. Este proceso se configura en base a una triple dinámica: federalización de los bienes naturales, privatización y transnacionalización de las empresas y de la gestión de los recursos.

Es precisamente en este contexto que la provincia de Neuquén termina de consolidar su

---

matriz productiva hacia lo hidrocarburífero, dada la incidencia de esta actividad en el presupuesto provincial. Así, la Cuenca Neuquina se consolida como la principal productora de gas natural a nivel nacional, aportando más de la mitad del total producido en el país (Favaro, 2005), constatándose además una gasificación de la matriz energética argentina. A mediados de 1990, la población de la provincia empieza a sufrir las consecuencias del proceso privatizador agudizado por la privatización de YPF S. E. y cuya mayor expresión son las puebladas de Cutral Co y Plaza Huincul en 1996 y 1997, en reclamo de puestos de trabajo y que se constituye como una de las cunas del movimiento piquetero (Svampa y Pereyra, 2003; Bonifacio, 2011; Palermo, 2012; entre otros/as).

A fines de la primera década del siglo XXI,<sup>4</sup> se torna evidente el declinamiento del modelo tradicional de extracción de bienes hidrocarburíferos, ocasionado por la caída de reservas convencionales sin exploración de las empresas privadas, la mayoría de ellas trasnacionales. Esto repercute en una crisis energética y financiera causada por la importación de gas para el abastecimiento industrial y domiciliario en el país. Frente a este escenario, los gobiernos nacional y provincial de Neuquén anuncian la existencia de reservas extraordinarias de HNC en la Cuenca Neuquina. El gobierno provincial comienza la búsqueda de inversores para explotarlos y entre fines de 2009 e inicios de 2010, comienzan las primeras operaciones piloto en pozos de *shale gas* por parte de la empresa Repsol-YPF en el yacimiento Loma La Lata; y de Apache en el área Anticlinal Campamento (Neuquén, punta en Latinoamérica..., 30 de junio de 2010, *La Mañana de Neuquén*). En este último caso, las perforaciones se realizan en el territorio del Lof Gelay Ko sin cumplir con la consulta previa, libre e informada a las comunidades mapuce establecida en la Constitución Nacional y en el convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas. Dicho de otro modo, Apache avanza en la explotación, sin el consentimiento del Lof.

En el caso de la provincia de Río Negro, el asentamiento inicial de la actividad hidrocarburífera se da en los años sesenta. A comienzos de 1960 se inicia la extracción en la zona de Catriel al norte de la provincia (Mombello, 2016), mientras que a fines de la década se desarrollan las exploraciones de YPF en la zona del Alto Valle (Álvarez Mullally, 2015). Sin embargo, la actividad hidrocarburífera con mayor concentración permanece en los yacimientos cercanos a Catriel y no repercute en el Producto Bruto Geográfico de la provincia de forma más destacada que otras actividades económicas: fruticultura, turismo, pesca, etc.

En el año 2006, el gobierno provincial rionegrino da un renovado impulso a la explota-

<sup>4</sup> En Argentina, el pico de extracción de crudo se alcanza en 1998 y de gas natural, en 2004 (Pérez Roig, 2014).

ción de hidrocarburos en el Alto Valle, principalmente en la Estación Fernández Oro (yacimiento ubicado entre las localidades de Fernández Oro y Allen), a partir del lanzamiento de un plan exploratorio con el que inaugura una política tendiente a orientar profundamente la matriz económica provincial hacia la extracción de HNC. Esta iniciativa se da en el marco de la sanción de la denominada “Ley Corta”, que reglamenta la provincialización sobre los bienes del subsuelo, ya dictaminada en la reforma de la Constitución Nacional de 1994.<sup>5</sup> En 2010, se inicia la explotación de *tight gas* (Bertinat *et al.*, 2015), bajo la modalidad de contratos temporarios donde las empresas adquieren derechos de superficiarias sobre parcelas de tierra en propiedad de chacareros/as, otrora destinadas a la producción de fruta de pepita, provocando serias transformaciones a la economía agraria rionegrina, como veremos más adelante.

### **La racionalidad científica-instrumental y los combustibles fósiles: buscando alternativas**

La implementación del modelo extractivo, en el que la provisión energética es fundamental, es realizada en nuestro país en un proceso complejo, vertiginoso y de carácter recursivo que debe ser leído desde una perspectiva múltiple: desde el punto de vista económico, en su orientación hacia actividades primario-extractivas o manufacturas con escaso valor agregado; desde el punto de vista social, en la profundización de la dinámica de desposesión, esto es, un modelo de despojo y concentración de tierras y recursos que tiene a las grandes corporaciones como actores principales, violentando procesos de decisión ciudadana (Svampa y Viale, 2014).

Los conceptos de racionalidad instrumental (Adorno y Horkheimer, [1947] 1971) y racionalidad técnica (Marcuse, [1954] 1968) trabajados por la Escuela de Frankfurt para interpretar la sociedad industrial avanzada, nos permiten analizar el vínculo de escisión que se establece con la naturaleza. Así, los primeros afirman que es precisamente la separación entre ambas la que hace controlable la segunda por la primera: “por el hecho mismo de que el mecanismo social de dominio coloca a la naturaleza como saludable antítesis de la sociedad, la naturaleza queda absorbida y encuadrada dentro de la sociedad incurable” (Adorno y Horkheimer, [1947] 1971: 100). En el mismo sentido, Marcuse ([1954] 1968: 93) argumenta que “la realidad tecnológica extiende la libertad al tiempo que intensifica la dominación”. Esta caracterización es parte de la fundamentación de considerar a la sociedad industrial avanzada como sociedad uni-

<sup>5</sup> La Ley N° 26.197/06 es conocida como “ley corta”, ya que contiene exclusivamente aquellas disposiciones necesarias para completar el proceso de federalización en la gestión de los hidrocarburos. El 26 de octubre de 2006, el Poder Ejecutivo Nacional y la Organización Federal de Estados Productores de Hidrocarburos (OFEPHI) suscriben el “Acuerdo Federal de los Hidrocarburos 2006”, que culmina con la sanción de esta ley, en diciembre de 2006 (Pérez Roig, 2015).



dimensional, en la que se amplía y profundiza el control instrumental sobre distintas esferas de la vida.

Asimismo, esta racionalidad separa los medios de los fines. Al disociar tanto los medios de los fines como la naturaleza de la sociedad, favorece la reproducción del *statu quo*, ya que para discutir lo dominante primero habría que superar ese proceso de alienación/enajenación en el que vivimos (Galafassi, 2004). Por esto, es necesario no perder de vista la advertencia de Gramsci acerca de que “la ciencia también es una categoría histórica y un movimiento en continuo desarrollo” ([1948] 1971: 63). En la sociedad industrial avanzada, la ciencia hegemónica monopoliza la capacidad de pensar el qué y el cómo, al mismo tiempo que encuentra las herramientas para ejercer un amplio control de las distintas esferas de la vida.

Desde la epistemología feminista se señala que la ciencia —tanto en su acepción antigua de conocimiento racional teórico, como en la moderna ilustrada basada en la confrontación experimental de los datos— ha sido una empresa androcéntrica (Maffia, 2007) que identifica la lógica formal (que estudia entidades abstractas) y el método científico experimental como productores de ‘verdad’. Para ello, se sustenta en la dicotomización moderna sociedad-naturaleza y jerarquiza a la primera, atribuyendo a la acción del ser humano sentido en sí misma. De esta manera, logra un doble resultado: imponer una impronta individualista y productivista de los procesos vitales y ocultar la esfera de la reproducción como ámbito que absorbe la tensión capital-vida (Gargallo, 2018). El proceso histórico en el que esta corriente se torna hegemónica coincide con asentamiento de un modelo capitalista que impone el proceso de valorización de capital como el eje en torno al cual gira toda la sociedad (Pérez Orozco, 2014), aportando los conceptos fundacionales del proyecto modernizador (Escobar, 2010): las ideas mismas de desarrollo, progreso y crecimiento.

Este andamiaje simbólico es el que hace estructuralmente posible que la reproducción ampliada del capital hoy se sustente en un modelo extractivo que Galafassi (2012) caracteriza por el incremento notable en las tasas de explotación de la naturaleza, sin considerar su tiempo de reproducción (economía de rapiña), predominando esto en algunas regiones del planeta, como es el caso de América Latina.

Aunque este modelo no se diferencia estructuralmente de otras formaciones sociales del capitalismo, tiene algunos rasgos que consideramos de gran importancia: vertiginosa aproximación hacia el umbral de agotamiento planetario de bienes naturales no renovables; desarrollo de las técnicas de exploración y explotación más agresivas y peligrosas para el ambiente; transformación de los bienes comunes naturales renovables, básicos para la reproducción de la vida

---

(agua dulce, fertilidad del suelo, bosques y selvas, etc.), en potencialmente no renovables y más escasos; la conversión de los bienes naturales —tanto renovables como no renovables— en *commodities* (Composto y Navarro, 2012). Agregamos aquí un quinto rasgo: la especificidad en el trazado de marcos de jerarquización y precarización de las vidas en función de las necesidades explotatorias de dichas actividades.

Esta posibilidad de extender la dominación heterocapitalista sobre la naturaleza y la vida humana cada vez más y a los lugares más recónditos del planeta es el marco de aparición de los HNC. La extracción de estos bienes comunes, en el caso de Argentina, se presenta como solución a la crisis energética argumentando que lo producido se destinará al auto-abastecimiento interno de gas y petróleo durante el neodesarrollismo, o a la generación de divisas en el actual neoliberalismo extractivo. De este modo, se complejiza y profundiza la tradicional división internacional del trabajo en la que algunos países exportan materia prima (alimentos, minerales, etc.) y otros la industrializan, quedando, en el caso de nuestro país y toda América Latina eclipsadas las epistemologías ancestrales de los pueblos indígenas y campesinos y otras formas de construcción de la territorialidad que se desarrollan en la esfera de lo urbano. Hoy son estos sectores quienes siguen llamando la atención sobre la necesidad de “expandir la abundancia; trabajar en favor del agua, del aire, la tierra, los animales, vegetales” (Adoue, 2017), ya que es la que hace posible la vida —no sólo humana—.

El lugar elegido desde dónde encarar la investigación tiene consecuencias muy importantes en los debates entre disciplinas y el rol que le cabe a las Ciencias Sociales en el análisis de los problemas ambientales. No se puede discutir acerca de los HNC desde un sólo modelo de ciencia o de una única ontología de conocimiento —la moderna-instrumental-hegemónica—. Porque, como refiere Merlinsky (2016), emerge una cuestión en la que los ciudadanos y ciudadanas han decidido participar y también producir conocimientos valiosos: la atribución colectiva del riesgo.

Avanzamos en los próximos apartados en conocer y caracterizar el desarrollo de la actividad extractiva en los territorios, desde las condiciones de posibilidad necesarias para que este tipo de emprendimientos tenga lugar, hasta algunos impactos que su implementación genera y los conflictos sociales que se originan producto de esta expansión.

### **La compleja relación público-privado de la economía en la matriz extractiva**

Un elemento novedoso en el desarrollo de los HNC es la creciente conjunción entre acto-

---

res e inversiones públicos y privados, en una relación que no es armoniosa ni libre de disputas. A partir de la expropiación de las acciones de Repsol que pasaron a manos del Estado en 2012, este último cumple una doble función: por un lado, es el principal operador y líder en el desarrollo mediante la parcialmente estatizada YPF y, por otro, es el creador de condiciones de posibilidad para el crecimiento exponencial de la actividad, regulando las políticas del sector y promoviendo la competitividad en función de la baja de costos de la curva de aprendizaje. Se incrementan las transferencias a la extracción, se invierte en paquete tecnológico y se compromete inversión en infraestructura, entre otras políticas favorables a este tipo de desarrollo (Álvarez Mullaly *et al.*, 2016).

A su vez, a partir de 2015, esta lógica de soporte estatal para el desarrollo privado se modifica, orientándose con mayor profundidad a un lógica privatizadora de todo el sector. La mayor expresión de este cambio de políticas es la selección de los ministros de Energía de la Nación. Entre diciembre de 2015 y junio de 2018, Juan José Aranguren se encarga del Ministerio, luego de haber sido presidente de Shell, en Argentina, entre 2003 y 2015. Entre junio de 2018 y diciembre de 2018, asume el cargo Javier Iguacel, quien previamente había sido vicepresidente de Pluspetrol.<sup>6</sup>

Dicho de otro modo, en los últimos años en la Argentina podemos trazar dos fases del modelo de acumulación, con una articulación diferencial entre lo estatal y lo privado: “neodesarrollismo” (iniciado en 2002 hasta 2015) y “neoliberalismo extractivista” (2016 a la fecha) (Svampa y Viale, 2014: 25). En relación con ello, Féliz (2012) considera que ambos comparten una base neoestructuralista, en la cual no se cuestiona la hegemonía del capital transnacional en la periferia y la tasa de ganancia se asume como una variable exógena en un proceso de reestructuración de actividades productivas, favoreciendo un patrón extractivo-rentista de desarrollo capitalista. En tanto que

[...] el ‘desarrollismo’ es la resultante de [...] un conjunto de ideas generales sobre las posibilidades de industrialización en la periferia capitalista, el neoestructuralismo reconoce la necesidad de sostener la acumulación ya no sobre la base del mercado doméstico sino fundamentalmente sobre la base del crecimiento exportador y el protagonismo del capital transnacional. (Féliz, 2012:15)

---

<sup>6</sup> Estos datos forman parte del “Anuario 2018: Informe económico sobre los hidrocarburos no convencionales en Argentina”, realizado por Facundo López Crespo y Marco Kofman, en el marco del Enlace por la Justicia Energética y Socioambiental (EJES). Recuperado de <http://www.ejes.org.ar/economistas/AnuarioEconomico.pdf>.

A diferencia del viejo desarrollismo que daba a las políticas industriales un papel estratégico, en el neodesarrollismo una tasa de interés moderada y un tipo de cambio competitivo son más importantes que la política industrial y esta última sólo es usada cuando las empresas que requieren asistencia pueden demostrar calificación para el mercado internacional (Félicz, 2012: 16). Por su parte, la extracción de bienes comunes naturales se da en un contexto de ciertas diferencias con el modelo extractivo neoliberal, como, por ejemplo, la intervención estatal en la regulación de la economía y de algunas empresas y el rentismo distribucionista (Katz, 2010).

En la relación Estado-capital privado el primero asume características más empresariales. Como afirma Félicz, el gobierno actual “no ha venido a desarmar el proyecto neodesarrollista sino a radicalizarlo, transformando sus límites en barreras superables dialécticamente, pero sin alterar sus fundamentos estructurales” (Félicz, 2016: 1). Genera las condiciones para un proceso de acumulación de capital protagonizado por la tríada exportaciones primarias-inversión transnacional-endeudamiento externo. Como corolario, los sectores que se dedican a extraer bienes primarios en el país adquieren gran peso económico. La proporción de materias primas *commodities* es muy alta, estando en el orden del 70% del total de las ventas externas. Está concentrada en un mismo tipo de productos (la soja y otros bienes agrícolas dan cuenta del 40% de las exportaciones). Sin embargo, Argentina posee uno de los mayores déficits comerciales físicos en América Latina: debe exportar unas tres toneladas de *commodities* por cada tonelada de importaciones. Ese déficit se multiplica por tres desde 1990, y en 2003 alcanza un pico de ocho a uno, según un estudio del equipo en economía ecológica de la Universidad de Barcelona (Samaniego *et al.*, 2017).

Esta salida neta de recursos naturales, como minerales o soja, exhiben un volumen o intensidad tan alta que se generan todo tipo de impactos locales que distintos/as autores/as identifican bajo dos grandes esferas: la ambiental y la social (Massuh, 2012; Gudynas, 2017). Los capitales privados operan amparados por los Estados, generando externalidades con graves consecuencias para los pueblos. La evidencia sobre estos impactos locales es enorme y proviene tanto del testimonio de comunidades locales como de relevamientos de técnicos independientes.

Más allá de esta marcada diferencia entre las exportaciones e importaciones, desde mediados de 2014, el plan de reducción de costos y los subsidios al sector hidrocarburífero mantienen vivo el megaproyecto Vaca Muerta. Esto sucede en un contexto de fluctuación de los precios del petróleo a nivel internacional, ya que al ser una *commodity* ese valor depende

---

del mercado externo. El Estado apela a distintos mecanismos para garantizar la continuidad de la extracción: avances en la infraestructura con créditos de organismos internacionales, un nuevo régimen fiscal propio para el sector y reducción de los costos a las empresas prestadoras de servicios locales por parte de YPF S. A. A esto se le suma un agresivo ajuste sobre los trabajadores petroleros monitoreado por el Ministerio de Trabajo (Álvarez Mullaly *et al.*, 2016).

Además, la necesidad de formación de técnicos y profesionales para la industria y el desarrollo de avances científico-técnicos son liderados también por una conjunción entre organismos públicos y privados, en beneficio de estos últimos. Son parte de esta trama la red de universidades petroleras integrada por la Universidad del Comahue (Bercovich y Rebossio, 2015) —discusión política que no llega al ámbito del máximo órgano de co-gobierno (Consejo Superior)—; los servicios a terceros que ésta presta, principalmente a través de proyectos de la Facultad de Ingeniería; y las articulaciones entre YPF S. A. y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) para el armado de Y-TEC (YPF Tecnología).<sup>7</sup> Todas estas medidas constituyen transferencias en dinero, bienes y/o servicios desde las arcas públicas y la población en general a las empresas petroleras.

Combinado con los intereses globales, el gobierno mantiene expectativas en solucionar dificultades macroeconómicas (reducción de salida e ingreso de divisas por inversiones y exportación en el largo plazo) y energéticas (alcanzar autoabastecimiento interno en materia gasífera, que representa el 51% de la matriz de fuentes primaria de energía). Los actores provinciales también encuentran en el megaproyecto una vía de estimular y subsanar sus economías (fuertemente endeudadas), punto central para mantener gobernabilidad en sus territorios y lograr el financiamiento de sus maquinarias políticas (Álvarez Mullaly *et al.*, 2016). Esta configuración económica ocasiona una interconexión fuerte y desequilibrada entre las compañías petroleras y el Estado provincial.

Por otra parte, se avanza con mínimas políticas públicas para responder a reclamos históricos de movimientos socioambientales, como por ejemplo, cierto desarrollo de energías limpias e impulso de uso de medios de transporte urbano sustentable. Situadas en el paradigma de la economía verde, se caracterizan por ser simples paliativos que encubren la problemática real o por constituir proyectos que buscan estar incluidos en negocios rentables.

Así, se consolida el giro de *mercantilización de la naturaleza* y la *naturalización del ambiente* (Seoane, 2017). En contraposición, la noción de bienes comunes naturales integra

---

<sup>7</sup> Información recuperada de <http://www.conicet.gov.ar/y-tec/>

diferentes visiones, que afirman la necesidad de mantener fuera del mercado aquellos bienes que, por su carácter de patrimonio natural, social, cultural, poseen una importancia que rebasa cualquier precio (Svampa, 2012) y echa luz a toda la riqueza concreta susceptible de ser producida en entramados comunitarios (soberanía alimentaria, cobijo, lazos comunitarios) (Navarro Trujillo, 2015), muchos de ellos ni siquiera contemplados por los cálculos económicos ortodoxos.

Con pocas investigaciones de este tipo en el país, entender y cuantificar las transferencias es un objetivo central debido a sus consecuencias y alcances. Los resultados obtenidos muestran flujos cuantiosos y en franco crecimiento desde el Estado a las empresas: más de 21 mil millones de dólares son transferidos a las empresas del sector desde la mitad del cuarto trimestre del 2008 hasta la mitad del 2016; el aporte estatal representa 1,5 veces la masa salarial del sector (casi el 30% de lo ejecutado por el Ministerio de Educación, el 74% del Ministerio de Salud y más de dos veces de lo gastado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología); YPF y Pan American Energy (Bulgheroni, Cnooc y BP) captan el 72% de los beneficios, siendo otros actores destacados Sinopec, Pluspetrol y Total (OPSur, 2017).

En 2016, un aumento en las tarifas de los servicios públicos ocasiona que hasta mediados de ese año los consumidores transfieran el 81% de ese total, frente a un 2% entre 2008 y 2014. Además de ir incrementándose, las transferencias representan una porción cada vez mayor de la facturación total del sector, alcanzando el 48% para 2015 (OPSur, 2017). Es decir, actualmente, se sostienen las transferencias a las diferentes empresas, no así a quienes usan o consumen los servicios.

En el marco de estas políticas extractivas liberales, las acciones de las distintas empresas mediante sus respectivas políticas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) corporizan la estrategia de gobernanza ambiental. Un informe del Instituto Argentino del Petróleo y el Gas (IAPG) señala que Neuquén, después de la expropiación parcial de YPF, “es la provincia en la que más acciones comunitarias realizaron las empresas en 2015” (Cabrera, 2017: 32). Las estrategias de RSE permiten, paradójicamente, que quien ofrece la ayuda sea también quien obtiene los principales beneficios. Por esto, algunos autores proponen que esas intervenciones sobre lo social sean denominadas “acción social empresaria” (Roitter y Carmello, 2005 en Cabrera, 2017), dando cuenta de la injerencia del capital en ámbitos sociales, que solían estar circunscritos al dominio estatal, comunitario y/o religioso.

A su vez, la reforma de la Ley Nacional de Hidrocarburos en 2014 define que los proyectos que ingresan bajo el régimen de promoción que la misma establece, deben aportar con des-

---

tino de RSE el 2,5% de la inversión inicial del proyecto a la provincia donde se instalan. Se establece entonces un virtual nuevo impuesto a través de una norma que también puso tope a las regalías y a los cánones provinciales, en beneficio de las compañías. Desde entonces, la provincia debe gestionar, en una articulación privado-estatal, estos fondos empresariales, que van al Estado para que éste los maneje como parte de la responsabilidad social corporativa. Esto constituye una mixtura privado-público difícil de desentrañar (Cabrera, 2017). De esta manera, la extendida percepción de que las grandes corporaciones extractivas actúan en los territorios como un propio Estado dentro del Estado no es, entonces, un error o un exceso, sino el efecto específico de una buscada reformulación del Estado y del poder bajo el neoliberalismo.

En el marco de la economía verde, la gestión de la problemática ambiental se transforma, simultáneamente, en una oportunidad de negocios y ganancias. La gobernanza ambiental —o la RSE— promueve un proceso de mercantilización de un ámbito de la vida humana; pero esta vez se trata de lo político, de la privatización de la autoridad común, en consonancia con la mercantilización de los bienes naturales comunes. Señalamientos similares pueden hacerse respecto de los dispositivos de mediación de conflictos, donde el Estado se transforma en un facilitador de la negociación entre intereses particulares de la sociedad civil, entre actores privados considerados iguales (Seoane, 2017), como sería el caso, por ejemplo, de los/as vecinos/as de Allen y las empresas hidrocarburíferas.

La conexión entre el Estado y los capitales privados para el desarrollo de los HNC también influye en la (re)configuración socio-territorial. Esto se articula con los impactos ya reconocidos que ocasiona la técnica experimental del *fracking* que no son sólo ambientales o económicos, sino también sociales y culturales. Por esto, caracterizamos el marco en el que aparecen estos bienes naturales como “alternativa” de abastecimiento energético, los impactos que ya se registran en la región y las disputas sociales y productivas.

### **Matrices productivas: construcción de territorios desde modelos sociales de intercambio**

Existe evidencia científica de los graves impactos ocasionados por el *fracking* para extracción de HNC. La evidencia proviene principalmente de los países pioneros en la aplicación de esa técnica, aunque ya se documentan casos de daños en nuestra región. Esta técnica puede conllevar una grave contaminación de aguas superficiales y subterráneas, la contaminación del suelo, emisiones fugitivas de metano que agravan el cambio climático y el riesgo de inducción de temblores, entre otros impactos (Gutiérrez Ríos y Pérez Castellón, 2016: 85).

Un aporte en este sentido lo constituye el “Compendio científico sobre el *fracking*”, creado por organizaciones de salud integral de Nueva York. En base a la revisión de más de 100 investigaciones sobre impactos del *fracking*, afirman que el 69% de los estudios sobre calidad del agua, el 88% de los estudios sobre calidad del aire y el 84% de los estudios sobre riesgos a la salud humana encuentran daños o indicadores de posibles daños y/o contaminación (Concerned Health professionals of New York, 2015).

Por su parte, en 2018 el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) de la ONU solicita al gobierno argentino reconsiderar la explotación a gran escala de combustibles fósiles no convencionales mediante el *fracking* en la región de Vaca Muerta. Esto debido a que, estipulado en el Acuerdo de París, se trazó un objetivo de un calentamiento límite de 1,5 grados Celsius, y la explotación de todas las reservas de gas de esquisto del país consumiría un porcentaje significativo de ese presupuesto mundial de carbono e incumpliría los compromisos adquiridos por Argentina en dicho acuerdo (OPSur, 2018).

A estos problemas ambientales, debemos sumarle el tratamiento de residuos y su correspondiente contaminación y degradación territorial. Producto de la gran cantidad de desechos tóxicos generados por la explotación no convencional de hidrocarburos, se hace necesario la expansión de las empresas tratadoras de esos residuos. En la región, dos de éstas estuvieron localizadas en el Parque Industrial de Neuquén Capital: Industria Argentina de Reciclado S.A. (INDARSA) y Compañía de Saneamiento y Recuperación de Materiales S. A. (COMARSA). La primera adquiere visibilidad pública cuando en octubre de 2014 se filtran 100 metros cúbicos de una pileta de crudo y llegan a la calle aledaña a la empresa (Es gravísimo el derrame de residuos..., 28 de octubre de 2014, *Río Negro*). La segunda está ubicada sobre los barrios Toma Norte, Newen Che, Colonia Nueva Esperanza y Gran Neuquén y, entre 2009 y 2014, amplía el predio un 465%. Actualmente, ocupa 34 hectáreas. Vecinos/as de esos barrios se organizan en un espacio denominado “Fuera basureros petroleros” y reclaman el retiro de estas empresas (Álvarez Mullaly, 2015). Ambas empresas inician esta actividad de tratamiento para los residuos generados por la extracción convencional de hidrocarburos, pero la cantidad de desechos que produce la explotación no convencional las desborda.

Dado que estas empresas se encuentran a 150 km del yacimiento Loma Campana que es el que produce los principales desechos y su traslado ocasiona derrames en las rutas de la región; se instala una tratadora en Añelo. Treater Neuquén S. A. también es reconocida por sus malas operaciones. En diciembre de 2018, la Confederación Mapuce de Neuquén y Greenpeace, luego de estar un año investigando el modo del tratamiento que supuestamente

---



realiza, presentan una denuncia penal contra funcionarios del gobierno provincial, municipal y referentes empresariales por incumplir las normativas ambientales vigentes (Parrilla, 17 de diciembre de 2018, *Infobae*). En enero de 2019, un reportero gráfico alemán es detenido por la policía provincial en el predio de Treater por fotografiar las plantas de almacenamiento de residuos petroleros a cielo abierto (Periodista alemán denunció que la policía...10 de enero de 2019. *Perfil*)

En tanto en Río Negro, en 2017, se anuncia la construcción de un megaemprendimiento en Catriel para tratar los residuos de la explotación no convencional. La empresa Crexell Soluciones Ambientales S. A. pretende ocupar 300 hectáreas que corresponden aproximadamente a la mitad del espacio urbanizado de la ciudad (Catriel debate la instalación ..., 31 de marzo de 2017, *Río Negro*). Los/as vecinos/as, organizados/as en una asamblea se oponen a esto.

Además de las consecuencias ambientales que afectan a la naturaleza, también existen impactos en diferentes esferas de la vida, aspectos que solo pueden separarse con fines analíticos. Las comunidades afectadas por el *fracking* ven vulnerados derechos humanos fundamentales como la consulta y el consentimiento previo, libre e informado, el derecho a la participación y control social y el derecho a la información, así como derechos a la salud, al agua y a un ambiente sano (Gutiérrez Ríos y Pérez Castellón, 2016: 85).

Como afirma Merlinsky (2016), los conflictos ambientales no obedecen a un déficit de información, a un sesgo antitecnológico o a la ignorancia en el manejo de nociones científicas de determinados sectores de la población. Los/as actores/as reclaman a partir de complejos procesos de mediación simbólica que enlazan la cultura con la percepción. Y ello se debe a que la atribución de los riesgos y la elección de cómo vivir son operaciones que se dan al mismo tiempo y producen disputas frente a reconfiguraciones del paisaje social.

A su vez, la explosión demográfica, que se proyecta con el avance masivo de esta actividad económica y necesita de obras específicas como escuelas, hospitales, viviendas, etc.,<sup>8</sup> no es acompañada en los presupuestos provinciales ni nacional de una manera que dé cuenta de una preocupación gubernamental por el destino de las poblaciones afectadas y aquellas que pasan a formar parte de estos circuitos. La producción de economías de enclave, “controladas por las

---

<sup>8</sup> Ver “Estudios estratégicos para el desarrollo territorial de la Región Vaca Muerta-segunda etapa”, realizado en noviembre de 2015, en el marco del Programa de Fortalecimiento Institucional de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, del Ministerio del Interior.

corporaciones transnacionales, con fuertes efectos de fragmentación social” (Svampa y Viale, 2014: 119) marca la historia de las localidades. Entonces, las consecuencias del modelo económico se traducen en problemáticas sociales de gran magnitud.

Tanto en sus momentos de mayor auge, como en el declino al disminuir o finalizar el ciclo de extracción, se generan fuertes impactos en las estructuras económicas regionales. La subordinación económica a las *commodities*, cuyo valor está estructurado en el mercado internacional, conduce a que las economías provinciales dependan de incontables fluctuaciones que generan consecuencias directas sobre la vida regional. El ejemplo más relevante del último tiempo es lo sucedido durante 2016 que, debido a la baja del barril de crudo, la región padeció suspensiones y despidos. A causa de esto, la tasa de desocupación registrada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) fue 8,6% —la más alta de toda Patagonia—, para el segundo trimestre de ese año sólo midiendo el aglomerado Neuquén-Plottier (Desocupación: Neuquén tiene la más alta tasa..., 23 de agosto de 2016, *Río Negro*).

La inestabilidad de los ingresos provinciales, atados a variables sobre las que los gobiernos provinciales no tienen incidencia, es sólo una de las características de enclave que se generan a partir de la centralidad de la actividad hidrocarburífera en las economías locales. La desigualdad de acceso a la vivienda, a la salud, a la educación y a otros servicios, en función de la distribución salarial diferencial repercute en la especulación inmobiliaria (alquileres y valores de propiedades) y en las complicaciones que esto genera para la garantía de derechos esenciales, como el educativo. Este impacto que ya existía con la explotación de hidrocarburos protagonizada por las empresas privadas, en el siglo XX, se profundiza con el *fracking*.

Por su parte, la desarticulación de modelos de vida y las disparidades salariales toman características diferenciales en términos sexo-genéricos. Los cuerpos femeninos/feminizados tienen muchas menos posibilidades de acceder al trabajo en el petróleo, y cuando lo hacen es en condiciones de excepcionalidad, dado que los modos hegemónicos son siempre masculinos y masculinizantes. Al respecto, Palermo (2017) reflexiona sobre las formas de masculinidad hegemónica configuradas y dinamizadas por las empresas. La actividad hidrocarburífera produce una manufactura de la masculinidad en tanto “formas de comportarse como hombres”, que se entrelaza con los requisitos de la producción y conforman una “masculinidad maximizada” acorde a los objetivos empresariales, con fuertes impactos hacia la configuración social más amplia. En varias investigaciones (Svampa y Viale, 2014; Palermo, 2017) se relaciona a este tipo de organización de la vida en tiempos de trabajo con una carga de violencia laboral que luego

es trasladada a los itinerarios de vida, recreación y descanso de estos trabajadores, donde aparecen el proxenetismo y la violencia de género.

En los espacios donde están instaladas las locaciones, se produce una re-masculinización del ordenamiento del territorio a través de la presencia del sujeto considerado legítimo encarado en el trabajo petrolero extractivo, donde se impone una figura masculina aislada de su entorno vital y desanclada de su ámbito reproductivo. Se genera una nueva economía de las prácticas con relación al territorio, un reordenamiento de las relaciones productivas y reproductivas, los cuerpos y los bienes comunes. Como corolario, la violencia propia de la actividad hidrocarburífera con el medio, lo es también con quienes lo habitan, con afectación de economías regionales a pequeña escala pre-existentes. Se profundiza, por ejemplo, el despojo y la fragilización de las comunidades indígenas con su cosmovisión ancestral y territorios comunitarios; y, de los/as pequeños/as productores/as agrícolas y ganaderos y sus prácticas tradicionales. Prácticas como la trashumancia realizada por los/as crianceros/as en Neuquén y la fruticultura, desarrollada por los/as chacareros/as en Río Negro, así como las condiciones de habitabilidad de barrios aledaños a las locaciones, quedan a merced de la instalación de pozos y el tránsito de máquinas pesadas.

Asimismo, se avasallan otras normativas vigentes como las que protegen las Áreas Naturales Protegidas. En el caso de Auca Mahuida, en 2012, la Dirección Provincial de Recursos Naturales de Neuquén, a cargo de Enrique Schaljo, autoriza a la empresa Total, la perforación de un pozo no convencional dentro del área. Desconoce, de este modo, el rechazo del estudio de impacto ambiental presentado por la empresa de capitales franceses, por parte de las/os trabajadoras/es especializadas/os de la dirección, quienes son sumariados y luego sobreseídos, por este rechazo.

La expresión de las voces disonantes, que frente a estas políticas también se exponen en el Concejo Deliberante de Cinco Saltos (Río Negro) en diciembre de 2012 y que culminan con la primera ordenanza de municipio libre de *fracking* de América Latina, resultan una situación que merece ser reflexionada como expresión de imágenes de futuro en pugna, en abierta contradicción, que estimula debates que tienen continuidad en la región. La ciudad de Allen (Río Negro) también se declara libre de *fracking* el 23 de agosto de 2013, pese a que luego el Superior Tribunal de Justicia de Río Negro declara inconstitucional la ordenanza. Es el Concejo Deliberante, al igual que en el caso de Cinco Saltos (Río Negro), la caja de resonancia de las discusiones en torno a la explotación de HNC por medio de la fractura hidráulica. Por su parte,

Vista Alegre (Neuquén) en diciembre de 2016 también sanciona una ordenanza en este sentido, aunque también es anulada por el Tribunal Superior de Justicia de Neuquén.

En estos territorios arrasados se genera una crisis de la reproducción social que vuelve más precarizado y vulnerable el trabajo vivo útil para la producción y reproducción de la vida humana. Como vemos, aparecen afectaciones de carácter irreversible a la naturaleza incluidos los cuerpos que en ella habitan, y transformaciones en la reproducción social de la vida. Estos impactos dan cuenta de que los cambios en la relación capital-trabajo son también cambios en la relación capital-vida, que impactan diferencialmente en los cuerpos de quienes pasan más tiempo expuestos/as a las transformaciones de los territorios: mujeres, niños/as, ancianos/as y comunidades originarias cercanas a los yacimientos. Son contextos de despojo donde la gente está siendo privada de los bienes más básicos: los medios para la reproducción social.

### **Reflexiones finales**

Desde hace décadas, la Patagonia argentina es el sostén energético del capitalismo nacional y del desarrollo de las burguesías industriales del centro del país. Los hidrocarburos son fundamentales en la consolidación de este modelo de acumulación.

Las transformaciones en el paisaje de la región valletana son tangibles y defendidas desde el discurso gubernamental que decide que este es un modelo de progreso que va a llevarnos a escenarios del desarrollo. Cuando analizamos en profundidad estos cambios, vemos que su implementación trae como consecuencia nuevas formas de socialización y experiencia del territorio, determinados modos de reproducción de la vida (consumo, inserciones laborales) y esquemas de diferenciación en la estructura social con profundas consecuencias para los distintos sectores de la sociedad que implican masculinización, fragilización y fragmentación de los espacios sociales.

Las formas hegemónicas que asume la relación capital-trabajo en las economías provinciales son cruciales para entender procesos de inclusión-exclusión, participación concentrada en la plusvalía social que generan las actividades y expectativas de corto, mediano y largo plazo en la reproducción social de la vida, así como las contradicciones capital-vida que se generan en los territorios. En el caso que venimos analizando, localidades con un perfil agrario histórico, sustentadas en unidades de producción mercantil simple, se modifican por formas rentistas de apropiación del valor de la tierra y emergencia de nuevos sujetos sociales como trabajadores del petróleo no residentes en la localidad, empresas arrendatarias y rentistas terratenientes.

Analizar transdisciplinariamente el devenir histórico de la implementación del modelo hidrocarburífero en la configuración socio-territorial es imprescindible. Al recuperar la categoría de racionalidad instrumental, podemos comprender la condición de posibilidad de la separación entre sociedad-naturaleza y la instrumentalización de los bienes comunes por parte de las empresas y el sistema capitalista, cuyo objetivo es obtener la mayor cantidad de ganancias en el menor tiempo posible. Para mejorar la rentabilidad, la tecnología es el instrumento fundamental.

Por otra parte, es necesario analizar el avance del capital extractivo como un proceso dinámico y complejo, en el que no todo el sentido es elaborado por lo dominante sino en el de que existen luchas por los significados construidos y en construcción. Dejar de entender los procesos como estáticos, aporta en la interpretación del entramado de significaciones que hace posible tanto la pervivencia de esta actividad capitalista como la emergencia de resistencias, de prácticas y sentidos alternativos a lo hegemónico.

Se consolidan movimientos sociales críticos no sólo a las técnicas experimentales y perjudiciales para la extracción de HNC, sino también al modo en que se avanza desde el Estado en la elaboración de políticas hidrocarburíferas. La defensa del modo de producción y saberes locales, el cuestionamiento a técnicas extractivas contaminantes y degradantes del suelo y el agua, el desocultamiento de los intereses gubernamentales de nula consideración del ambiente local y regional, el enfrentamiento con discursos y prácticas que se autodenominan ‘sustentables’ y consideran al territorio como un (falso) desierto proveedor de recursos, son los principales ejes de discusión de quienes resisten las propuestas de “desarrollo” hegemónico.

Apostamos al debate tanto de la legitimidad de las políticas públicas implementadas durante los ciclos neodesarrollista y neoliberal para lograr el autoabastecimiento energético con soberanía, como las motivaciones geopolíticas de la explotación de HNC y sus impactos en los territorios productores. Más allá del destino de esta fuente de energía para el resto del país, especialmente los grandes centros urbanos; la extracción de HNC es ambicionada por las grandes empresas hidrocarburíferas que —en conjunto con los condicionados gobiernos nacional, provincial y local— denominan desarrollo a mantener la estructura del capital desde el único valor territorial de la Patagonia: sus recursos.

Con la aparición de esta alternativa energética posibilitada por las nuevas tecnologías extractivas (hidrofractura y perforación horizontal), se re-actualizan algunos debates sobre la situación económica internacional acontecidos después de la Segunda Guerra Mundial. ¿Es posible desarrollarse teniendo a los países centrales como meta? ¿Es el desarrollo europeo y

estadounidense el único modelo de desarrollo posible? Los procesos históricos posteriores dan fuertes pistas para respuestas situadas.

Como en aquellos años de posguerra, en un contexto de crisis financiero-económica, las empresas transnacionales ubicadas en los países centrales necesitan nuevos mercados en los cuales invertir los excedentes de capital. Nuevamente las alternativas de desarrollo propuestas desde los sectores dominantes internacionales se basan en las actividades primario-extractivas que otorgan rentabilidad y seguridad jurídica a sus inversiones, producto del apoyo incondicional del Estado, aún a costa de la vida de la población.

El territorio de la Patagonia se consolida como abastecedor de recursos naturales, desde el discurso y las prácticas hegemónicas. Avanzar en la investigación sobre las discusiones en torno al desarrollismo y al extractivismo así también como al rol histórico que Latinoamérica y Argentina han tenido frente al mundo y al interior de su propio territorio, se vuelve urgente. Quedan planteos abiertos para ser pensados/resueltos en el devenir histórico de un modelo basado en la sobre-explotación de recursos naturales, economías casi exclusivamente sujetas al mercado externo (Massuh, 2012), y resistencias territoriales que emergen.

Por esto, en el análisis de las estrategias extractivas, introducimos el conflicto capital-vida, ligando en esta reflexión las ya inocultables consecuencias sociales, económicas y ambientales, que son constitutivas de estas prácticas internacionalizadas. Realizar análisis integrales del sistema social, político, cultural, económico dominante, teniendo en cuenta el desarrollo y el contenido de las protestas que buscan transformar este orden instituido; es imprescindible y urgente.

En este marco, el conocimiento socialmente disponible a partir del cual se produce en las Universidades Nacionales saberes validados como científicos, nos obliga a redimensionar la importancia de los abordajes transdisciplinarios y de la incorporación de variables regionales socio-territoriales que coloquen a los diagnósticos y caracterizaciones de la actividad extractiva como modo de acumulación, pero también como régimen de regulación de la vida que no sólo atañe a la esfera económico productiva, sino que imprime modificaciones a la vida 'digna de ser vivida'. Por la composición de campos de saber existentes en la Universidad Nacional del Comahue están dadas las condiciones para complejizar lecturas acerca de la actividad y realizar aportes propositivos para discutir escenarios futuros posibles pensados desde la economía de la vida.

Esta tarea no es sólo una tarea de relevancia académica, sino una tarea fundamental-

mente política, con pretensiones de construir colectivamente transformaciones que incluyan la voz de quienes habitan los territorios (población urbana, indígena, campesina, etc). Es necesario apoyarnos, como señala Butler, en una nueva ontología, que implica repensar la interdependencia, la exposición, la persistencia corporal, el deseo, el trabajo, la satisfacción de necesidades básicas, y una vida en interrelación (2009), entre algunos de los elementos más importantes.

### Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor & Horkheimer, Max. ([1947] 1971). *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Ed. Sur.
- Adoue, Silvia. (2017). *El extractivismo en el modelo de desarrollo capitalista*. Neuquén: Mimeo.
- Álvarez Mullaly, Martín. (2015). *Alto Valle Perforado: El petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte*. Buenos Aires: Jinete Insomne.
- Álvarez Mullaly, Martín; Arelovich, Lisandro; Cabrera, Fernando & Di Risio, Diego. (2016). Megaproyecto Vaca Muerta. Informe de externalidades. Buenos Aires: EJES—Enlace por la Justicia Energética y Socioambiental, Taller Ecologista y Observatorio Petrolero Sur.
- Bercovich, Alejandro & Rebossio, Alejandro. (2015). *Vaca muerta. El sueño de un boom petrolero argentino. Las historias detrás de los negocios, la corrupción y la amenaza de un desastre ambiental*. Buenos Aires: Planeta.
- Bertinat, Pablo; D'elia, Eduardo; Observatorio Petrolero Sur y otros/as. (2015). *20 mitos y realidades del fracking*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Bonifacio, José Luis. (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Butler, Judith. (2009). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabrera, Fernando. (2017). La gestión privada de lo público en Vaca Muerta. Observatorio Petrolero Sur. Recuperado de <http://www.opsur.org.ar/blog/2017/10/03/la-gestion-privada-de-lo-publico-en-vaca-muerta-2/>.
- Composto, Claudia & Navarro, Mina Lorena. (2012). Estados, transnacionales extractivas y comunidades movilizadas: dominación y resistencias en torno de la minería a gran escala en América Latina. En *Revista Theomai* [online], N° 25 (primer semestre), 58-78. Recuperado de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2025/7Composto.pdf>.
-

- Concerned Health professionals of New York. (2015). Compendio de hallazgos científicos, médicos y de medios de comunicación que demuestran los riesgos y daños del Fracking (extracción no convencional de gas y petróleo). México: Heinrich Böll Stiftung.
- Escobar, Arturo. (2010). Latin America at a crossroads: ¿Alternative modernizations, postliberalism, or post-development?. *Cultural Studies*, N° 24(1), 1-65. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09502380903424208>
- Favaro, Orieta. (2005). El “modelo productivo” de provincia y la política neuquina. En O. Favaro (Coord.), *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina* (pp. s/n). Buenos Aires: La Colmena. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/argentina/cehepyc/cap11.pdf>
- Félez, Mariano. (2012). Proyecto sin clase: crítica al neoestructuralismo como fundamento del neodesarrollismo. En M. Félez; E. López; L. Fernández (Eds.), *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea* (pp. 203-224). Buenos Aires: El Colectivo.
- \_\_\_\_\_ (2013). Capitalismo posneoliberal y bien vivir en Argentina. ¿Cómo salir de la trampa neodesarrollista?. *Herramienta*, N° 53 (julio-agosto), Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2016). Argentina: cambió el gobierno, ¿cambió el proyecto hegemónico?. *Herramienta debate y crítica marxista*, N° 58 (otoño), pp. 1-6.
- Galafassi, Guido. (2004). Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: la Teoría Crítica de Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Revista Theomai* [online], N° 9 (primer semestre). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400905#>.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Ejercicios de Hegemonía*. Buenos Aires: Herramienta.
- \_\_\_\_\_ (2012). Entre viejos y nuevos cercamientos. La acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio. *Revista Theomai* [online], N° 26 (segundo semestre). Recuperado de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Galafassi%20-%20Entre%20viejos%20y%20nuevos%20cercamientos.pdf>
- Galafassi, Guido y Riffo, Lorena. (2018). Del sueño de Cristóbal Colón al hoy llamado “extractivismo”. Peripicias y avatares de un largo y continuo proceso de expropiación para la acumulación: una necesaria discusión crítica. *Revista Theomai* [online], N° 38 (segundo
-



- semestre), 232-245. Recuperado de [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_38/15\\_Galafassi-Rizzo\\_Theo-38.pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_38/15_Galafassi-Rizzo_Theo-38.pdf)
- Gargallo, Francesca. (2018). Historiografías congruentes con su función política. Ubicarnos en el presente para recuperar las memorias y combatir la voluntad del poder de cancelarnos la ubicación temporal. *Otros Logos, Revista de Estudios Críticos* [online], N° 9 (diciembre). Recuperado de [http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0009/3\\_2018\\_Gargallo\\_7.pdf](http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0009/3_2018_Gargallo_7.pdf)
- Gramsci, Antonio. ([1948] 1971). La ciencia y las ideologías “científicas”. En A. Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Notas de 1932-1935* (pp. 57-65). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gudynas, Eduardo. (2017). Postextractivismos en Argentina: la nueva frontera de las alternativas al desarrollo. Observatorio Petrolero Sur. Recuperado de <http://www.opsur.org.ar/blog/2017/07/03/postextractivismos-en-argentina-la-nueva-frontera-de-las-alternativas-al-desarrollo/>
- Gutiérrez Ríos, Felipe y Pérez Castellón, Ariel. (2016). Última Frontera. Políticas Públicas, impactos y resistencias al fracking en América Latina. Alianza Latinoamericana Frente al Fracking en cooperación con la Fundación Heinrich Böll Cono Sur y Amigos de la Tierra Europa.
- Grijalva, Diego. (2014). El fin del súper ciclo de los Commodities y su impacto en América Latina. *Koyuntura* 48, Año 7, 1-6.
- Katz, Claudio. (2010). Capítulo III: Variedad de políticas económicas. En C. Katz, *Ensayos críticos N° 5: Elementos para una lectura crítica de América Latina* (pp. 23-37). Bogotá: Espacio crítico - Centro de estudios. Recuperado de <http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/ecrt/ensayoscriticosno5.pdf>.
- Marcuse, Herbert. ([1954] 1968). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. México D.F.: Editorial Joaquín Mortiz.
- Massuh, Gabriela. (2012). Prólogo. En A. Acosta et. al., *Renunciar al bien común. Extractivismo y postdesarrollo en América Latina* (pp. 9-14). Buenos Aires: Mardulce.
- Merlinsky, Gabriela. (2016). Introducción. En *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina* 2 (pp. 13-28). Buenos Aires: Ciccus.
- Mombello, Laura. (2016). Derecho, tierra y petróleo. Una aproximación analítica multiescalar
-

- desde el norte rionegrino. *Revista Identidades* [online], Dossier 3, Año 6 (septiembre), 49-70. Recuperado de <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2013/08/04-mombello-dossier-3-identidades-2016.pdf>
- Navarro Trujillo, Mina Lorena. (2015). Mujeres comuneras en la lucha por la reproducción de la vida ante el despojo capitalista: irradiaciones del Pensamiento de Silvia Federici. *Revista Bajo el Volcán* [online], vol. 15, N° 22 (marzo-agosto), 79-90. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28642148006>
- Observatorio Petrolero Sur. (2018). El informe ONU nos da la razón: hay que detener el fracking. Recuperado de <http://www.opsur.org.ar/blog/2018/10/29/un-nuevo-impulso-para-detener-el-fracking/>
- Palermo, Hernán. (2012). *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- \_\_\_\_\_ (2017). *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*. Buenos Aires: Biblos.
- Pérez Orozco, Amaia. (2014). *Subversión Feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pérez Roig, Diego. (2014). Fracturando Argentina. Promoción y resistencias al avance de los hidrocarburos no convencionales. En C. Composto & M. Navarro (Comps.), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (pp. 149-167). México: Bajo Tierra.
- \_\_\_\_\_ (2015). La expansión de la frontera hidrocarburífera en Argentina. Estado, capital y explotación de petróleo y gas durante la postconvertibilidad (2002/2011). Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Piva, Adrián. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Editorial Batalla de Ideas: Buenos Aires.
- Samaniego, Pablo y colaboradores. (2017). Commercial and biophysical deficits in South America, 1990-2013. *Ecological Economics*, N° 133 (2017), 62-73.
- Seoane, José. (2017). El tratamiento neoliberal de la cuestión ambiental. *Fractura Expuesta*, N° 5(septiembre), 23-26. Recuperado de <http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2017/08/f-expuesta02Adigital.pdf>
-

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

\_\_\_\_\_. (2012). Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina. *Revista del Observatorio Social de América Latina OSAL*, año XIII, N° 32 (noviembre), 15-39. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>

Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.

### Fuentes consultadas

- Catriel debate la instalación de una planta de residuos peligrosos. (31 de marzo de 2017). *Río Negro*. Recuperado de <http://www.rionegro.com.ar/sociedad/catriel-debate-la-instalacion-de-una-planta-de-residuos-peligrosos-BL2519232>
- Desocupación: Neuquén tiene la más alta tasa de la Patagonia. (23 de agosto de 2016). *Río Negro*. Recuperado de <http://www.rionegro.com.ar/desocupacion-neuquen-tiene-las-mas-alta-de-la-patagonia-MC1026394>
- Es gravísimo el derrame de residuos en parque industrial. (28 de octubre de 2014). *Río Negro*. Recuperado de [https://www.rionegro.com.ar/provincia-es-gravisimo-el-derrame-de-residuo-de-petroleo-en-parque-industrial-MORN\\_4771459/](https://www.rionegro.com.ar/provincia-es-gravisimo-el-derrame-de-residuo-de-petroleo-en-parque-industrial-MORN_4771459/)
- Estudios Estratégicos Para El Desarrollo Territorial De Vaca Muerta. (2015). Neuquén, Argentina: CAF, Banco de Desarrollo de América latina. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Ministerio del Interior. Recuperado de <https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-reg/Estudios-Estrat%C3%A9gicos-para-el-Desarrollo-Territorial-de-la-Regi%C3%B3n-Vaca-Muerta.-Segunda-Etapa-Informe-Final-TOMO%201.pdf>
- Neuquén, punta en Latinoamérica en el desarrollo del “shale gas”. (30 de junio de 2010). *La Mañana de Neuquén*. Recuperado de <https://www.lmneuquen.com/neuquen-punta-latinoamerica-el-desarrollo-del-shale-gas-n70617>
- Parrilla, Juan. (17 de diciembre de 2018). Divulgan fotos y videos de un basurero petrolero en Vaca Muerta. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/politica/2018/12/17/divulgan-fotos-y-videos-de-un-basurero-petrolero-en-vaca-muerta/>

-Periodista alemán denunció que la policía lo golpeó por fotografiar basurales en Vaca Muerta. (10 de enero de 2019). *Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/stefan-borghardt-periodista-aleman-denuncia-maltratos-golpes-vaca-muerta-tre-ater-neuquen.phtml>

-YPF S. A. (Página web):

¿Qué es el shale? Recuperado de <https://www.ypf.com/EnergiaYPF/Paginas/que-es-shale.html>

Vaca Muerta. Recuperado de <https://www.ypf.com/EnergiaYPF/Paginas/vaca-muerta.html>